

## MARÍA

Entrar con María en el misterio de Cristo

Descubrir el lugar privilegiado de María en nuestra espiritualidad  
cuyo centro es Cristo.  
Aprender a conocer y a amar a la Virgen María  
en el camino de la Asunción.

### Presentación a partir de María Eugenia

La Madre María Eugenia no tuvo un conocimiento de **María** durante su infancia. Menos aún que de Cristo. Una hermosa estatua de Ntra. Sra. de la Consolación, patrona de Luxemburgo, se encontraba sin embargo, en la capilla de su castillo, pero no existe ninguna huella de devoción en su familia.

En una de las primeras charlas, el Padre Combalot preguntó a Eugenia si tenía gran devoción a la Virgen. Y cuando ella respondió negativamente, él aseguró que no había nada que hacer con ella. Pero después de su conversión, su devoción creció al crecer su vida espiritual.

Para María Eugenia la devoción a la Virgen estaba siempre **unida a Cristo**. Veía en María a la persona que estaba más unida a Jesucristo, que se dejaba llevar en su misterio. María había acompañado a Jesús durante toda su vida mortal, aprendiendo todo de Él, y Jesús nos la ha dado como **Madre**. Ahora, ella nos acompaña y nos enseña cómo entrar en el misterio de Jesús. Junto a ella aprendemos a caminar en la fe y el abandono. En la Iglesia, en tanto que **Madre**, la Virgen ha sido fuente de misericordia y de compasión para los fieles...

Creatura como nosotros, María llegó hasta la cima del amor y así a la plenitud de su vocación en su **Asunción**. En ella contemplamos nuestro destino, nuestra dignidad y nuestra futura gloria.

A partir de este misterio, María Eugenia nos imita a subir más alto mediante la fe y el amor en un "**desprendimiento gozoso**". Este desprendimiento gozoso expresa su convicción de que no debemos perder el tiempo en pequeñas molestias, preocupaciones y placeres efímeros, sino en fijar la mirada y el corazón en lo eterno, en Jesús y el Reino de Dios.

### Textos de María Eugenia

*La Santísima Virgen deseaba ese bien infinito: era preciso que llenara todo su ser; y porque ese deseo era de tal manera ardiente, que se difundía por todo lo que ella era, de forma que su cuerpo mismo se llenó de esa plenitud, y Dios quiso que fuera elevada al cielo.*

*La Santísima Virgen, en este aspecto, tenía luces que aumentaban sus deseos. Cuanto más deseaba, más conocía y cuanto más aumentaba su conocimiento, más deseaba gozar de Él. Deseaba ver a Dios. Deseaba también otra visión, ver a su divino Hijo, su infinito bien; deseaba verle, estar cerca de Él, y esto con un amor inmenso. ¿Cuál es el principio del deseo? Es el conocimiento, pero también es el amor. ¿Quién podría hablar del **amor de María** a Dios? ¿Quién podría hablar del amor de María a Jesús? ¡Era tan elevado, tan ardiente, tan por encima del amor de todos los Serafines, de todos los Querubines, este amor que alegra el cielo!. Este amor es el que ha hecho caer del árbol el fruto completamente maduro, que ha separado el alma del cuerpo de la Santísima Virgen, y que los ha unido el uno al otro, por el deseo de Jesucristo, de reclamar a su Madre para compartir su trono en el cielo. He aquí lo que descubrimos en el misterio de la Asunción...*

*Así nuestro deseo de ver a Dios no se dará en nuestros sufrimientos, en lo que nos ocurra, sino en la forma en que acontece en Dios; en lo que Él es; en su bondad, su belleza, su perfección; en Jesucristo Hijo de la santísima Virgen...*

*Nuestro motivo de desear ver a Dios no debe encontrarse en lo que sufrimos, en lo que nos pasa, sino en lo que pasa en Dios, en lo que es Él, en su bondad, su belleza, su perfección; en Jesucristo, Hijo de la Virgen. (Instr. 19.8.1881)*

*Las fiestas de la Iglesia tienen la propiedad de estar llenas de enseñanza y de consuelo, sobre todo **las fiestas de la Santísima Virgen**; porque ella es nuestra madre, nuestra mediadora, nuestro apoyo; dispuesta siempre a llevamos a todo lo que Dios quiere de nosotras. (Instr. 21.11.1872)*

*Hoy una vez más, se trata de ofrecer el corazón a la Santísima Virgen, de entregárselo para que, por medio de su bondad, que es tan grande, por su poder que es inmenso, por el cuidado continuo que tiene de nosotros, por su ejemplo, forme en nosotros los **sentimientos** que debemos tener **hacia Jesucristo**. Y aquí tiene lugar el examen de lo que María fue para Jesucristo durante su vida...*

*Tratemos de entrar en los sentimientos que tenía María hacia Él, sentimientos de fe, de adoración, de amor, de perfecto abandono, de imitación, de recogimiento. No había nada que no pudiese encontrarse en ese tesoro.*

*Seguid a María al calvario, al sepulcro, a la resurrección, a la ascensión. Tratad de comprender los sentimientos de ella hacia Jesús en sus diversos misterios y pedidle que los imprima en vosotras, *Que os haga comprender lo que un amor fiel, celoso, generoso, lleno de fe, de atención a la persona de Jesucristo, a su enseñanza, a su palabra, a sus intereses, a su gloria, puede hacer en nosotros.**

*Acerquémonos pues, a María; ella es la madre, la mujer a la que podemos imitar en sus disposiciones y virtudes. (Instr. 14.11.1875)*

*Dar todo a Dios y esperarlo todo de Él. Me gusta aplicar estas palabras a la Stma. Virgen; porque me parece que resumen su vida. (Instr. 12.12.1884)*

*También hay que señalar en la Stma. Virgen la generosidad con la que se entregó y ¿cuál era el principio de esta generosidad? El amor de Dios. También nosotros debemos encontrar en ese amor nuestra fuerza en medio de las dificultades y de las tentaciones...*

*Pidamos a menudo **el amor de Dios**. Es muy natural amar a Dios, y todos los cristianos deben amarlo, pero hay diversos grados y debemos pedir un grado cada vez más elevado en ese amor. Decid con frecuencia: "Dios mío, haz que te ame. Hazme participar en el amor de la Virgen María". (Instr. 8.5.1885)*

*Creo que estamos llamadas a honrar el misterio de la Encarnación y la persona de Jesucristo, así como la adhesión de la Stma. Virgen a Él. María, nuestra Madre, nos parece el alma más puramente humana y más revestida de la vida de Jesús. (Carta al P. d'Alzon 28.8.43)*

***Como María, me entrego al amor del Padre, a la gracia del Señor Jesús y a la fuerza del Espíritu.** (Fórmula de profesión de las Religiosas de la Asunción - R. de Vida N° 39)*

## **Textos de la Palabra de Dios**

- Lc. 1, 26-38 La Anunciación
- Lc. 1, 39-56 La Visitación, El Magnificat
- Lc. 2, 1-20 El Nacimiento de Jesús
- Lc. 2, 22-35 La Presentación en el templo

Lc.	2,41-52	Jesús perdido y hallado
Jn.	2, 1-12	Caná
Mc.	11, 27-28	La verdadera Felicidad
Jn.	19, 25 -27	Jesús crucificado y su Madre
Ef.	1, 3-14	Misterio de la salvación y la Iglesia
Salmo	86	<i>En ella todo hombre ha nacido</i>
Hch.	1, 14	El Cenáculo

## Textos de San Agustín

*María no es la noche, sino una estrella en medio de la noche; por eso el nacimiento de Jesús fue anunciado por una estrella que condujo, en una larga noche, a los Magos de Oriente, a adorar la luz para que se cumpliera también en ellos "que la luz brille en medio de las tinieblas". (Sermón 223)*

*María hizo la voluntad del Padre, y por ello es más grande para ella haber sido **discípula** de Cristo que haber sido su **Madre**; es una bienaventuranza mayor. Así pues, María era dichosa porque antes mismo de darle a luz, llevó al Señor en su seno. Mira si no es verdad lo que te digo. Como el Señor pasaba en medio de las masas que le seguían y operaba milagros, una mujer exclamó: "Dichoso el seno que te llevó". Y el Señor para que no buscáramos la dicha en la carne, ¿qué respondía? "Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan". (Lc. 11,27-28). María misma era feliz porque escuchó y **guardó la Palabra de Dios**; conservó la Verdad en su espíritu más que la carne en su seno. Cristo es la Verdad, Cristo es carne. Cristo Verdad estuvo en el espíritu de María, la carne de Cristo en el seno de María; pero lo que está en el espíritu es mayor que lo que se lleva en la carne. (Sermón 72)*

*Al final una palabra para todos vosotros: Esto es lo que tengo que deciros... Lo que admiráis en el exterior de María, reproducidlo en el interior de vuestra alma. Creer de corazón para ser justificados, es concebir a Cristo; confesarlo de palabra para ser salvados, es darlo a luz. (Sermón 191,4)*

*La Bienaventurada Virgen María **conció por la fe** a Aquel que dio a luz igualmente por la fe... Después de las palabras del Ángel, María llena de fe y concibiendo a Cristo en su alma antes de concebirlo en su seno, dijo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". (Lc. 1, 38)... María creyó en las palabras del Ángel y vio cumplirse en ella lo que había creído. Creamos también con ella para que podamos recoger los frutos de este misterio. (Sermón 215,4)*

## Ejercicios

María Eugenia aprendió a amar a María a través de un largo caminar. ¿Y yo?

¿Cómo he aprendido a conocer a María? ¿Su camino de fe?

¿Qué lugar tuvo María en mi educación?

¿Cuál es mi relación actual con María: como mujer, como madre, como amiga, como cómplice...?

¿Cómo la rezo? ¿Cuáles son mis oraciones preferidas: rosario, Salve, etc...?

¿Cuál es la actitud de María que prefiero contemplar: su aceptación con el Fiat, su prisa en la visitación? ¿Su amor por Jesús en Belén? ¿En Nazaret? ¿Cuándo "conserva todas esas cosas en el corazón"? ¿De pie junto a la cruz? ¿En el Cenáculo?

## Antes de separarnos

Rezar dando nombres espontáneos a María como en una letanía.

Se puede también rezar una decena del rosario meditando algunos de los misterios de Cristo.

Y esta oración de María Eugenia en 1888:

*“Cuando meditéis el Evangelio de Caná, repetid con la Stma. Virgen: Señor, no tengo vino; me falta el vino del amor, el vino del fervor, el vino de la vida, el vino de la fuerza, de la generosidad, del amor que haría nacer en mí las virtudes; la Stma. Virgen os lo pide: escuchadla deciros: Hijo, no tiene vino”.*